

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

¡Cuánto debo, oh fidelísimo guardián de mi alma y de mi cuerpo, cuánto debo a nuestro común Señor y Padre por haberme confiado a tu guarda! Eres guía previsor de un ciego, guía sabio de un ignorante, guía fuerte de un débil, guía experto de uno que no conoce los caminos y se halla entre mil peligros y precipicios. ¡De cuántos riesgos me habrás librado, cuántas veces habrás librado mi alma de mi perdición! Tú vas delante de mí, tú me guardas durante el camino, tú me conducirás al lugar que me tiene Dios destinado; tú me llevas en las manos como un hermano mayor lleva a su hermanito en los brazos para librarle de todo tropiezo. Por todos los favores que hasta ahora me hiciste, te doy las mayores gracias y te ruego y suplico encarecidamente que continúes guardándome, que me libres del mal, que me arrastres al bien. Oblígame cuando no quiera, ayúdame cuando quiera, empújame cuando ya vaya. En fin, guíame de tal modo que me lleves a la bienaventuranza de que tú gozas, para que, así como aquí fui tu cliente, sea allí tu compañero, y así puedas gozarte de que el confiado a tu guarda llegó felizmente al puerto.

V. *Líbrame de todos mis enemigos, Ángel de Dios.*

R. *Y guárdame de los que se levantan contra mí.*

Oremos

Oh Dios, cuya providencia suministra al género humano la escolta de espíritus superiores, concédeme que de tal manera pueda venerar al Ángel destinado a mi guarda, que merezca ser defendido con su protección. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.